

2) Libro con unidad de sentido

a) En su *estructura actual*, la Biblia se abre con el comienzo del mundo: creación de cielo y tierra (Gn 1,1), y su último libro, el Apocalipsis, nos lleva a un nuevo comienzo: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva...» (Ap 21,1). Comienzo y final de la historia, origen del hombre y fin al que tiende; sólo el final del camino ilumina la ruta. La perspectiva no puede ser más *universal*: todo el mundo¹³, todos los pueblos.

En su última sección (21,1-22,5), *Apocalipsis se da la mano con Génesis*: a) Si la primera palabra de Dios en Gn era un eficaz «*hágase*» (Gn 1,3), la primera del sentado en el trono es «*todo lo hago nuevo*» (=«renuevo», Ap 21,5); b) desaparece el *primer cielo y tierra* (v.1) dejando paso a una nueva creación o sociedad (hasta 4x se recalca el lex. «novedad»: 21,1 bis. 2.5)¹⁴; c) *también el mar, símbolo del caos* o fuerzas adversas (Gn 1), *deja de existir*. Dios, a través de Jesús, ha destruido, de forma definitiva, a las dos fieras y a Satán (20,1-10; cfr. Is 27,1; 51,8s; Sal 74, 13ss; Job 26,12s). Abatido el enemigo, *se instauro el nuevo reino de Dios*, la nueva humanidad sin pecado. La Jerusalén nueva, imagen de la ciudad de los salvados, no está construida con material inanimado sino con humanos. Con su bajada de lo alto, todo el cosmos se eleva a los cielos, reiniciándose un nuevo noviazgo, gozoso y alegre, de Dios con el pueblo (Os 2,16-25; Is 61,10; 62,4ss; Jr 2,1-3). La novia, la nueva Jerusalén, es la morada de la divinidad. En el AT, la nube (=símbolo divino) bajaba a la morada, aquí el símbolo se hace realidad: la morada es el nuevo pueblo, y Dios en persona está presente para protegerle. Eliminado ya todo atisbo de dolor, guerra, persecución y muerte (22,3-5 añade nuevos datos), *la felicidad* reina por doquier (v 4). El libro llega a su punto culminante al narrar la lucha entre Satán y el Señor en la que éste vencerá a pesar de las dificultades por las que atraviesa la comunidad. Dios creador es la meta última de todo hombre. Las fuentes humanas de felicidad no calman la sed. «Nos hiciste, Señor, para ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en ti» (S. Agustín).

b) Entre este pórtico y final universal, se abre un *particularismo más o menos cerrado y angosto* que llega a acongojarnos, a no dejarnos respirar..., y del que nos ocuparemos después. Muchas páginas de la Biblia están consagradas a un solo pueblo, el elegido. Son abundantes las miras estrechas de muchas de sus gentes, el sectarismo, a veces el racismo..., *pero tampoco faltan textos con una clara perspectiva universal*. Ya en el texto programático de Gn 12,1ss, en Abrán, padre del pueblo hebreo, «... se bendecirán todas las familias del mundo» (v.3). Isaías proclama la conversión de Egipto y Asiria, sus enemigos tradicionales, e Israel será su mediador (Is 19)... Y este universalismo llegará a su culmen con la llegada de Jesús de Nazaret, el Salvador de toda la humanidad¹⁵. A Pedro, en la visión de Hch 10, Dios le enseña a

¹³ Los hebreos no tienen palabra para designar el «cosmos» griego, por eso recurren a cielos y tierra (=todo lo que se ve arriba y abajo).

¹⁴ Esta nueva creación nos hace olvidar la presente: «... Con la esperanza de que esa humanidad se emanciparía de la esclavitud de la corrupción para obtener la libertad gloriosa de los hijos de Dios» (Rom 8,20s; cfr. Is 65,17; 66,22).

¹⁵ Cfr. Westermann, Cl., *Mille ans et un jour. Les Éditions du Cerf*, Paris 1975, pgs 19ss.

«... no considerar profano o impuro a ningún hombre» (v.28). Los textos que podrían citarse son muchos; por seguir con el Ap, me ceñiré al análisis del texto que habla de la nueva ciudad, Jerusalén (=Iglesia), donde caben todos los hombres sin excepción: Ap 21,9-27. Uno de los ángeles, asociado a las siete plagas anteriores a la caída de la ciudad prostituta (Roma), es el que muestra al vidente de la novia la ciudad santa (v. 9). El autor resalta el contraste entre la ciudad santa (21,9-22,5) y la prostituta (17,1ss). Al lamento por la destrucción sigue el gozo de la nueva esperanza. Y para *describir*, de algún modo, esta realidad celeste el autor echa mano de imágenes humanas, tomadas, en gran parte, de Ez 40ss: 1) como Moisés (Dt 34,1), el vidente es transportado a la cima del monte para contemplar la nueva Jerusalén, la gloria divina que mora en la nueva humanidad (cfr. Ez 43,2-5). Por el resplandor que irradia se asemeja al trono divino (v. 11; cf. 4,3): el Señor mora en medio de los suyos. 2) *Marco de la ciudad* (vs.12-14): vista desde lejos, Jerusalén es una ciudad bien amurallada, con diversas puertas. Estas, de tres en tres (simbolismo divino), están orientadas a los cuatro puntos cardinales y abiertas (21,25) a todo el que la contempla como firme promesa. El nº total de puertas es 12, recibiendo cada una el nombre de una de las 12 tribus de Israel (cfr. Ez 48,30-35); sobre cada uno de los 12 basamentos, que dan cohesión a la muralla, el nombre de un apóstol. Así, con la realización de todas las promesas, *quedan unidos los dos testamentos* (nº 12 =plenitud). Sobre las 12 puertas montan guardia 12 ángeles (¿alusión a Gn 2-3? No es extraño que aparezca también el motivo paradisíaco del árbol de la vida: 22,1-2; cfr. Is 11,6-9; 51,3). 3) Tras darnos sus medidas (vs 15-17) y explicar el material con que está construida la ciudad y la muralla (vs 18-21a), el autor describe el *interior de la Nueva Jerusalén* (vs. 21b-27). En la ciudad antigua, el templo era su centro, en la nueva ya no existe porque toda la ciudad es morada de Dios. El sol y la luna de la primera creación son superfluos ya que la luz de la presencia divina ilumina continuamente la nueva Jerusalén. 4) La descripción que hace de la nueva ciudad es extensa; al parecer, el autor no se cansa nunca de contemplar este cuadro idílico que alimenta su esperanza en medio de las persecuciones desencadenadas contra la Iglesia.

c) Pero esta etapa no es la definitiva sino intermedia ya que, en medio del dolor, esperamos con ansiedad una nueva manifestación divina, la definitiva. Por eso concluye así el Apocalipsis: «... Ven, Señor Jesús...» (22,20).

3) *Historia de un pueblo que se perpetúa*

Principio provisional que sólo sirve para hilvanar los diversos textos bíblicos. No busquemos tras ellos un bonito bordado, ni tan siquiera un impecable zurcido que nos impida ver las diversas fuentes, escuelas, tradiciones, autores... de los escritos. No. Pero detrás de cada libro, de cada puntada, de cada autor... late una vida, y toda vida es historia. Al estar escrita por judíos, para conocer la Biblia es preciso conocer la Hª de Israel. Con la venida de Jesús, ¿se rompe esta línea histórica? Para los cristianos, el NT continúa el AT y lo perfecciona. La cristiandad es la nueva creación salida de las manos divinas (2 Cor 5,17). La historia de Israel continúa, pues, con el nuevo pueblo de Dios.

Una breve historia de este pueblo de Dios en el AT y NT, sus momentos estelares es lo que desarrollaremos en capítulos sucesivos. Y toparemos con un protagonista que no cesa de intervenir en esta historia: el Señor. Aceptarlo, es objeto de nuestra fe.

Bibliografía

Arqueología

- ALBRIGHT, W. F., *Arqueología de Palestina*. Garriga, Barcelona 1962.
 KENYON, K., *Arqueología en Tierra Santa*. Garriga, Barcelona 1963.
 PARROT, A., *Mundos sepultados*, Garriga, Barcelona 1961.
 WRIGHT, G. E., *Arqueología Bíblica*. Cristiandad, Madrid 1975.

Atlas

- FRAINE, J. de, *Atlas histórico y cultural de la Biblia*. Taurus, Madrid 1963.
 GROLLENBERG, L., *Panorama del mundo bíblico*. Guadarrama, Madrid 1966.
 LION PUBLISHING, *Atlas Bíblico*. Verbo Divino-Paulinas, Madrid 1983.
 MAY, H. G., *Oxford Bible Atlas*, Londres 1976.
 PRITCHARD, J. B., *The Times Atlas de la Biblia*. Plaza & Janés, Barcelona 1991.

Biblias

- Además de las clásicas Bover-Cantera (Cantera-Iglesias) y Nácar-Colunga:
Biblia de Jerusalén. Desclée de Brouwer, Bilbao 1966 (lo mejor, sus notas. Nueva edición, 1995).
Biblia del Peregrino. Mensajero-Ega, Bilbao, 1995 (actualización del AT y nueva versión del NT de *Nueva Biblia Española*. Excelente versión; introducciones y notas abundantes, incorporadas en el texto en la última reimpresión).
La Biblia. Casa de la Biblia. Sígueme... Verbo Divino, Madrid 1992.
Nueva Biblia Española. Cristiandad, Madrid 1977².

Historia del AT y NT

- ALBRIGHT, W., *De la Edad de Piedra al Cristianismo*. Marco histórico y cultural de la Biblia. Sal Terrae, Santander 1959.

Id., *La vida de cada día en tiempos del Antiguo Testamento*. Taurus, Madrid 1959.

BRIGHT, J., *La Historia de Israel*. Desclée de Brouwer, Bilbao 1970⁸ (arqueología).

CASTEL, F., *Historia de Israel y de Judá*. Verbo Divino, Estella 1992 (sencilla).

CAZELLES, H., *Historia política de Israel* (desde los orígenes a Alejandro Magno). Cristiandad, Madrid 1984.

HAYES, J.-MILLER, M., *Israelite and Judean History*. SCM Press, Londres 1977.

HERRMANN, S., *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento*. Sígueme, Salamanca 1979 (densa y clara).

JEREMÍAS, J., *Jerusalén y el pueblo judío en tiempos de Jesús*. Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento. Cristiandad, Madrid 1977.

LEIPOLDT, J.-GRUNDMANN, W., *El mundo del Nuevo Testamento*, 3 vol. Cristianidad, Madrid 1973-1975.

NEHER, A., *Histoire biblique du peuple d'Israel*. Maissonneuve, París 1974.

NOTH, M., *Historia de Israel*. Garriga, Barcelona 1966 (estudio de las tradiciones).

SAULNIER, C-ROLLAND, B., *Palestina en tiempos de Jesús*. Cuadernos bíblicos 27. Verbo Divino, Estella 1979 (H.^a, sociedad, instituciones, grupos políticos y religiosos).

SCHÜRER, Emil, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús: 175 a. C.-135 d. C.*, 2 vol. Cristiandad, Madrid 1985 (magistral).

VAUX, R. de, *Historia Antigua de Israel*, 2 vol. Cristiandad, Madrid 1975 (excelente; sólo hasta Jueces).

Obras de iniciación

AUZOU, G., *La Parole de Dieu*. Éditions de L'Orante, Paris 1962³, pgs. 57-97.

CHARPENTIER, E., *Para leer la Biblia*. Cuadernos bíblicos 1. Verbo Divino, Estella 1980⁴ (contexto histórico; textos principales).

CHARPENTIER, E., *Para leer el Antiguo Testamento*. Verbo Divino, Estella 1994¹⁴.

CHARPENTIER, E., *Para leer el Nuevo Testamento*. Verbo Divino, Estella 1994¹³.

DODD, C. H., *The Bible Today*. At The University Press, Cambridge 1965, pgs 1-14; ed. española: *La Biblia y el hombre de hoy*. Cristiandad, Madrid 1973.

EVANGILE ET VIE-CENTRE ST. DOMINIQUE, *Iniciación a la Biblia*. Verbo Divino, Estella 1980 (fichas para estudiar el AT y NT).

GROSS, H.-NEUENZEIT, P., *Iniciación bíblica*. Herder, Barcelona 1970.

MOULE, Ch., *El nacimiento del Nuevo Testamento*. Verbo Divino, Estella 1973.

SÁENZ URANGA, J. R.-MUÑOZ, J. M., *Vive la Biblia*. Ega-Mensajero, Bilbao 1993 (suscita preguntas desde la misma lectura del texto).

SCHREINER, J., *Forma y propósito del Nuevo Testamento*. Herder 1973.

SCHREINER, J. *Palabra y Mensaje del Antiguo Testamento*. Herder, Barcelona 1972.

VIARIOS, *Primeros pasos por la biblia*. Cuadernos bíblicos 35. Verbo Divino, Estella 1988.

WESTERMANN, C., *Mille ans et un jour*. Les Éditions du Cerf, Paris 1975 (deliciosa obra de madurez, en plan de divulgación).

Sansón, el consagrado infiel amado por Dios

Rev. Aragon. Teol. 4 (1996)

Pedro Ignacio Fraile Yécora

1. Un personaje complejo

De los jueces de Israel el más popular es sin duda Sansón.¹

Cuando se pregunta a los niños qué personajes bíblicos conocen, uno de los más nombrados es este «héroe» de gran fuerza y cabellos largos. Si extendiéramos la pregunta a los adultos, la respuesta no variaría mucho. El prototipo heroico que realiza hazañas prodigiosas va inseparablemente cogido de la historia humana: el Hércules griego, el Sansón semítico, y por qué no, el Rambo moderno.

Pero ¿ahí estriba todo el atractivo de Sansón? ¿El autor bíblico sólo pretendía narrarnos sus hazañas más propias de un héroe mítico que de un hombre elegido por Dios? ¿La historia de Sansón no tiene nada que decir al creyente que se acerca a la Biblia buscando en ella la palabra de Dios? Si nos detenemos en su comportamiento (mujeriego, infiel en su matrimonio, voluble, violento y caprichoso) ¿No deberíamos hablar de él más bien como de un «antimodelo»?

Carlos Mester, desde su exégesis «pragmática» descubre en la historia de Sansón una narración patriótica. El rey Josías (622 a.C.) ha emprendido una reforma nacional y llama a importantes transformaciones para la vida del pueblo. ¿Quién es hoy Sansón, que merece nuestro apoyo y en el que se manifiesta la fuerza de Dios? La respuesta que el autor deja en manos del lector es: el joven rey Josías. Así, la antigua historia popular de Sansón cambia de función y pasa de narrar las vicisitudes de un héroe de los primeros tiempos del asentamiento en Canaán a ser una invitación a encararse con la dura realidad y a esperar la manifestación de la fuerza de Dios. Mester, partiendo de que hay mucho folclore en la historia de Sansón, propone leer el relato buscando la finalidad para la que fue escrito y cómo iluminó la vida del pueblo. Por una parte busca alimentar la esperanza de un pueblo que sólo tiene futuro apoyado en el poder de Dios, por otra busca que el pueblo crezca en conciencia y se mantenga unido. Este relato busca por fin la expresión de la fe firme de que Dios camina con su pueblo en todas las circunstancias.

¹ En hebreo *Simson*; unos lo relacionan con *Semes* (sol) y sería un diminutivo (solecito); otros lo hacen derivar de *samen* (ser fuerte, el fuerte) y otros de *samam* (destruir, el destructor). Según el texto bíblico era natural de la tribu de Dan, de la ciudad de Sora, en la Sefela.

Una aproximación distinta a Sansón hace Mercedes Navarro. Desde una aproximación psicológica feminista ve en él al antihéroe y antijuez que conoce su vocación, pero con su comportamiento repetidamente infiel al voto de nazir que ha hecho se autodestruye. La profesora Navarro exculpa a Dalila de ser la «causante» de las desgracias de Sansón; la propone como *«mujer responsable, madura...que además ayuda a Sansón a encontrarse con su verdad»* frente a Sansón que es un personaje *«inmaduro... que no ha personalizado la llamada de Dios. En la vida pública le salva la fuerza física pero en la vida privada se muestra inmaduro y débil. Las mujeres no temen a Sansón... sólo les inspira curiosidad... Sansón es la cara negativa del juez, de la persona llamada por Dios que no personaliza la llamada, que se apropia de la fuerza, signo de la presencia de Dios, sin dejar que se transparente Dios mismo. Por eso acaba siendo un usurpador y hace daño al pueblo.»*² Una sentencia ciertamente dura.

¿Son suficientes estas lecturas? ¿Por qué no hacer una aproximación religiosa a Sansón? Hay tres puntos de apoyo claros: uno, su condición de consagrado (nazir), otro que actúa movido por la fuerza de Yahvé, y el tercero, que la historia de infidelidad acaba en una súplica a Yahvéh. En Sansón hay una revelación del Dios bíblico: se sirve de este «antimodelo» para llevar adelante su historia de salvación. Por medio de este *«consagrado/repetidamente infiel»* Dios salva a su pueblo. La pretensión de este pequeño artículo es no sólo intentar sacarlo del cajón de las historietas para niños en las que muchas veces está metido sino descubrir las claves religiosas de este personaje y cómo su historia nos revela al Dios de Israel, Dios que no abandona a sus elegidos, aunque le hayan sido repetidamente infieles.

1.1. El ciclo de Sansón

El Libro de los Jueces es un mosaico de distintos personajes difícilmente equiparables entre sí. En los primeros tiempos la literatura popular desarrolló una serie de narraciones épico-sacrales centradas en un personaje famoso por sus hazañas militares: Sansón, Gedeón, Débora... El conjunto de relatos en torno a un personaje son denominados «ciclos». A veces transmiten noticias de gran valor histórico pero adolecen de una visión profunda de la historia (falta análisis de tipo social, económico o político), de capacidad para captar la relación «causa-efecto» entre los distintos acontecimientos, les falta, por fin, unidad y continuidad entre ellos.

Los rasgos significativos de esta literatura épico-sacral son, por una parte, una tendencia a exagerar datos: los ejércitos son de enormes proporciones, las dificultades son casi insuperables, el botín conquistado al enemigo es inmenso. Por otra, manifiestan una tendencia a introducir hechos prodigiosos; quizá sería más exacto decir que estos autores no conciben que la historia pueda marchar sin una intervención directa de Dios. De hecho, el Señor siempre ocupa el primer plano, por encima del héroe o el protagonista.

² NAVARRO, M. *Los libros de Josué, Jueces, Rut*, Barcelona- Madrid 1995, pags. 117-120